

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA

Año XXXII

SAN JOSE, COSTA RICA

Número 374
JULIO DE 1955

Tomo XXII

Editorial—

Homenaje al Dr. Arturo Romero López

REVISTA MEDICA DE COSTA RICA rinde homenaje al ilustre galeno desaparecido Dr. Arturo Romero López. En el año de 1948 emigró a nuestro país el Dr. Romero



Dr. Arturo Romero López

López, ya muy cerca de las puertas de la presidencia de su patria, El Salvador. Fue gloria para nosotros los costarricenses, el que este distinguido médico hubiera escogido Costa Rica para morar el resto de su vida. Su porte distinguido, su trato humilde y afable, le abrieron el camino —de inmediato— en nuestra sociedad costarricense. Su gran capacidad como médico y su desinteresado amor por el trabajo, lo colocaron en puestos importantes de Salud Pública. No obstante que su especialidad era la dermatología, adoraba todo lo relacionado con mejorar la salud, bienestar del pueblo y la prevención de las enfermedades.

En varias ocasiones me tocó acompañarlo a pueblos lejanos en campañas sanitarias; fácilmente se ganaba la voluntad de las gentes, cosechaba los éxitos deseados en nuestra labor de divulgación y toda esa misma gente le tomaba enorme cariño y admiración. El disfrutaba en grado superlativo en estas giras; le daban oportunidad de intimarse con el campesino y de brindarle de cerca su sabiduría y consejo al colega médico de las zonas rurales.

Su fácil palabra, sus dotes de pedagogo y su preparación sólida conquistaban el respeto y confianza del público. Era querido y respetado por todos sus compañeros del Ministerio de Salubridad Pública y sus subalternos lo amaban de corazón. Conocía hasta los rincones más lejanos de nuestro pueblo, se esforbaza hasta el máximo por conocer y mejorar todos los detalles socio-económicos hasta del caserío más remoto. Amaba a Costa Rica al igual que Costa Rica lo amaba a El.

Varias veces su patria, El Salvador, lo reclamó, lo necesitaba para desempeñar posiciones dignas de un hombre de su capacidad; en su pueblo lo recibían con grandes honores y enorme popularidad, pero le temía a la política porque aún con su popularidad había tenido mala suerte, quería vivir tranquilo y en Costa Rica se sentía en su casa. Despreció los honores de su patria y prefirió vivir en la humildad del respeto y cariño de los costarricenses. Bendita la hora en que hombres de tal calaña nos dejan su corazón y el vivo e impercedero recuerdo imborrable de su memoria.

¡Descanse en paz este gran prócer!

Dr. MANUEL ZELEDON

EN MEMORIA DEL DR. ARTURO ROMERO LOPEZ

Costa Rica está de duelo. La gran familia de Salubridad ha sentido en carne propia el dolor de la tragedia que hoy nos aflige y que se llevó a nuestro amigo, el Dr. Romero. El insigne doctor que nos guió en el trabajo con su consejo oportuno y su ejemplo sin igual de darse por entero a la causa del necesitado.

Nadie como él conoció mejor a nuestro pueblo y se identificó tanto con sus problemas. Conocía valles y poblados, caseríos y personas. Recorrió sin cesar su segunda Patria de punta a punta prodigando a manos llenas su sabiduría y sus consejos. Su lenguaje era llano y su bondad ilimitada se traslucía en su conversación. Sus consejos para que nuestro pueblo consumiera alimentos nutritivos y de bajo costo, fue objeto muchas veces de nuestras chanzas amistosas; los pitos de poró, los quelites de chayote, etc., eran causa de nuestras bromas.

El quería resolver las penurias del prójimo y muchas veces lo vimos ayudando a sus enfermos con su ciencia médica, sus consejos y su ayuda material, ya fueran medicina o dinero de su propio peculio.

Murió pobre. No fue médico que guardara nada para sí: se dio entero al servicio del que lo necesitara. Su ejemplar apostolado ha de servir para superarnos cada vez más en el trabajo y llegar a realizar lo que él con tanta fe anhelaba: mejorar la salud del campesino por medio de la educación sanitaria.

Descanse en paz nuestro querido Dr. Romero. Dios misericordioso habrá de darle el premio que merece por su ejemplar paso por el mundo.

Así se lo pedimos de corazón.

Graciela Carrillo Castro

VOY A ACOMPAÑAR A CORALIA . . .

Así me dijo el Dr. Arturo Romero López antes de salir para Honduras, en compañía de un grupo de jóvenes artistas costarricenses, formado por su esposa, abnegada compañera de este ilustre varón americano.

Llegó a Costa Rica el Dr. Arturo Romero López hace aproximadamente dos décadas. Traía como resultado de su valiente actitud cívica frente a un tirano, una larga caeltriz en su rostro, y el glorioso título otorgado por su pueblo, de *Hombre Símbolo*.

Sus méritos científicos y su sólida cultura adquirida en centros académicos de Europa, fueron prontamente apreciados por el Cuerpo Médico Nacional y por la opinión pública, llegando a ocupar diferentes posiciones en nuestra organización médico asistencial.

En los últimos años desempeñó una de las posiciones de mayor significación, dentro de la estructura central del Ministerio de Salubridad Pública, el Departamento General de Unidades Sanitarias.

En esta posición recorrió el país en todas direcciones, acercándose a nuestros campesinos con una palabra sencilla y llena de afecto.

Se ha dicho que el médico debe ser siempre un maestro, ya que el actuar así prolonga a límites insospechados su acto específicamente profesional.

Fue el Dr. Romero López hombre discreto, de singular naturalidad en sus maneras, generoso, sin alardes, y siempre dispuesto a servir y ayudar.

En más de una ocasión dijimos que Costa Rica tenía contraída una deuda de gratitud con el Dr. Arturo Romero López. No

hubo oportunidad en vida para hacerle un reconocimiento nacional, de la magnitud a que era acreedor, pero hoy, frente a esta inmensa tragedia que invade a nuestra tierra, hay lágrimas sinceras por un hombre, como que sin ser costarricense, le hizo muchos bienes a su segunda patria, Costa Rica.

Vivió y murió, unido al pueblo de Costa Rica.

Dr. José Amador Guevara

DR. ARTURO ROMERO LOPEZ

Su espíritu y sus enseñanzas vivirán en los pueblos y campos de Costa Rica. Maestro insigne, apóstol de la salud pública costarricense. Jamás midió su tiempo que dedicó por entero a las áreas que él llamaba ultra-rurales; desechó puestos y cátedras para estar más cerca de los pueblos, perdió gran clientela de su especialidad en aras del bien de todos; no conoció ni nunca supo lo que era hacer dinero; se dio a manos llenas.

Le conocí por mucho tiempo y trabajé directamente colaborando en su grandiosa labor por dos años y medio, a través del programa que fue la ilusión de su vida, el "Programa Móvil de Salud para Poblaciones Rurales", programa de las unidades sanitarias. Hombre incansable con una capacidad de trabajo sorprendente. Sus jiras se iniciaban con los primeros albores del día y terminaban cuando el flúido eléctrico de los pueblos se consumía o volvía a sorprenderlo el nuevo día. Educador y médico, no sé cuál de las dos profesiones le atraía más; lo mismo estaba en un foro de discusiones médicas, que dictando sus conocidas y famosas charlas en las más recónditas escuelas del país. Conoció a fondo las estadísticas más mínimas del país, especialmente de educación y salud.

Pastor de cayado y sombrero que se recorría todos los domingos el trecho de Río Segundo a Santa Bárbara de Heredia, donde repartía salud y enseñanzas. La última vez que estuve con él, rebosaba de contento porque había logrado financiar un Cursillo para Supervisores Escolares.

Idealizó, esbozó y puso en práctica una vigorosa campaña contra el problema tremendo del parasitismo intestinal.

De formación profesional francesa bebió las enseñanzas de los grandes maestros de La Sorbona.

Hoy son miles sin exagerar, los pueblos que lo lloran. Tenia la maravillosa virtud de saber oír y aunque fuera una o dos horas, no se precipitaba con tal de oír lo que la gente pensaba de todos sus problemas.

Héroe de la revolución, jamás intentó aprovecharse del inmenso caudal político que aún después de 20 años conserva en el pueblo salvadoreño. Moribundo y tendido en los campos de San Francisco Gotera, en El Salvador, comentaba en una ocasión, sólo cometí un error, decirle a los soldados que en lugar de armas podían tener más escuelas; venía disfrazado de campesino.

Una vida llena de interesantes anécdotas, que solo pueden ocurrir a un hombre que poseía tan vasta cultura.

Paz a los restos del Dr. Arturo Romero, maestro de maestros, médico insigne que brindó a toda la gente, con el corazón en la mano, todo su acervo de conocimientos.

Su espíritu permanecerá en villas y pueblos y sus enseñanzas serán la luz que se irradie para lograr lo que siempre fue su anhelo: conseguir la educación por medio de la motivación salud y a través de ella un mejoramiento y bienestar general de todos los costarricenses. Hasta luego, Dr. Romero.

José Luis González Ramos

Dr. Arturo Romero López

Seda, cristal, y cultura
y honda calidad humana
en su mente florecieron
al latir su corazón...
afectuoso y comprensivo...
...Iba dejando su paso,
afecto, idealismo y vida
como los rayos de un Sol.

¡Arturo Romero López
líder en El Salvador,
Sembrador en Costa Rica!
Sus pasos en este mundo
fueron sandalia de luz,
silenciosos y profundos.
Una tarde acompañaste
al Ballet de la tragedia
para ayudar a los niños
inválidos por la polio
y tu cuerpo descansó.

¡Huellas de ejemplo
quedaron
como luces en la tierra!

Por qué tan corto el camino
en un corazón tan lleno
de bondad por repartir?

¡El incendio de la muerte
segó el Ballet de la vida!
Sangre de madre y de hijas,
de jóvenes e idealistas
se encontraron en la muerte...

¡No se pudo detener
tragedia de Choluteca!
Lágrimas de Costa Rica
se están uniendo en un sueño...
Tiene mi poema la fuerza
de toda la Patria mía...

¡Ya se detuvo la muerte
que va para el precipicio!
Soñemos, soñemos todos
que soñar es realidad...
¡Ya baila el Ballet Coralina
y las madres se estremecen
besando sus propios hijos!

¡Arturo Romero López,
sonriendo está de alegría!
Soñemos, soñemos todos...
que al otro lado del cielo,
viven felices sus almas
mientras nosotros llegamos
para encontrarles de nuevo.

Juan Guillermo Ortiz Guier